

los que les pesa del medro de los otros apagarle por este camino, lo encienden mas; porque con la paciencia en estas cosas se haze el alma mas capaz, y digna de mis Donos. Así que sola tu voluntad será poderosa, para apartarte de mi, y todas las criaturas convertiré Yo en tu aprovechamiento. Tu, Hija mia, debes hazer bien, á quien te haze mal, y cuidar solo de padecer por amor mio, y dar la vida por tus hermanas: y en esta Dios antes le sirven, y como Esposas tuyas, y bien hechuras tuyas con dezirte la verdad, te libran, de lo que tu alma avia de penar en los profundos del Infierno con aquellas tres compañeras, que tu servias, de cuyas sangrientas manos te libro tu Esposo, y te traxo á esta pacífica sala de Salomon, donde no se oye ruido: no me lo hagas aqui.

Ojalá, Amado mio, y siépre oyeffe esto: que este fuera el regalo mayor, que vos pudierais hazerle al alma, q̄ tanto tiempo aherroxaron las cadenas, y grillos de los vicios; por quien aora es razon (ó alma!) que os digan la verdad. Oídla, y rogad á Dios por vuestros bienhechores, que lo son todas estas benditas almas, porque nuestra carne es tal, y tan mal sufrida que sino la estamos siempre castigando, y reprimiendo al mismo cuerpo, cō solo que le demos lugar á cōpadecernos della, como de los demás Proximos, cō sola esta falga hará ella de las tuyas; y desta caridad tomará soltura para libertarse, y hazernos mal: y el que así la tratare en estas ocasiones, es alabar á Dios en ellas, y aqui mas q̄ en otro tiempo; porque aqui se descubre, lo q̄ nuestro amoroso Bien tiene en nosotros; y aqui es, donde nosotros tenemos mas necesidad por el peligro de la muerte del alma, que en este lugar amenaza. Mas si de veras nosotros le amamos (llamo de veras á la miseria, con que podemos amarle, sin dexar nada para nadie, que para el

que es tan grande todo es poco) el verdadero amor de Dios en nosotros haze, que amemos mas al Proximo, que á nosotros mismos, como mi Señor Jesu Christo lo hizo; pues dió su vida, por los q̄ le perseguian.

Si este amor es así, no podemos amar nuestra carne, como al Proximo por el peligro que ay, si nos compadecemos della. Si al Proximo oigo ofender, duélome dél, y es justo, que así lo haga; y no ama al Amado el alma, que lo haze al contrario; mas de mi misma carne lo mejor es el rigor, y que me ponga yo de la parte, de quien me ofende, y ellos, y yo nos hagamos á vna, y ferle contrarios á ella; porque si á la carne enferma no la curamos, no tan solamente con penitencias, que estas han de ser con discrecion, limite, y tassa, no por el cuerpo sino porque el no ate al alma con su necesidad, y la haga servirle; mas en estas penitencias de sufrir injurias, y desprecios, no ay este peligro: y á mi juicio me parece, que exceden á las voluntarias penitencias; porque aqui no ay el quiero, ó no quiero que en las otras, sino vn acto de obediencia, donde el alma, y el cuerpo se sacrifican juntos al amor, y ambos se ofrecen en la voluntad de Dios, que dá licencia, que sean maltratadas, y despreciadas, y se abrasen en el fuego de las injurias, donde se deshagan las passiones naturales, cō lo qual se limpian de las culpas, para que en ellos, y en esta disposicion, y aparejo se halle el amor de Dios, y así el alma le bendiga en este tiempo.

Siguesele grande bien desto; porque este es el camino cierto, y mas seguro, y mas sin sospecha: porque quando el alma ama de fuerte, que se aborrece, entonces paga á su Esposo la verdadera bendición, y le bendize en todo tiempo; porque el que ama de veras, nada le impide el amor.

No se han de sentir las injurias con el exemplo de Christo Señor nuestro. No se han de escudriñar las obras de Dios. Que xarse su Magestad, que no le amen sus Esposas, y combidalas á su amor.

Psal. 115
vers. 4.

amor. Si se ama mas que á si, qué le ha de dar pena? En las injurias, y desprecios que veo sobre mi, no quiero yo creerme á mi en esso; por que mi proprio amor me puede, y fuele engañar. Pienso, que sirven á mi Señor, y justamente toman de mi la vengança, que por mis culpas yo merezco. Y si sé, que todo lo ordena el Amado, y sé que me ama, y que sin su providencia no se mata vn Mosquito, ni de vn arbol se cae la hoja; por qué no tomaré de su mano este amoroso Caliz de mi salud, que los Proximos me dán, ó por mejor dezir, él me embia con ellos? Porque si las lagañas que en los ojos del alma tenemos, nos diessen lugar, veriamos, que mas en el tiempo de la tempestad, que en otro ninguno le aviamos de bendecir; pues tanto quanto es este bocado mas amargo, tanto es mas saludable, y mayores provechos trae al alma. Allí es humilde, y allí conoce su miseria, y le alaba; porque se ha dignado de vna cosa tan baxa, y ruin como ella, y no la ha confundido en los abysmos; pues no la pueden sufrir los hermanos: que la humildad, y desprecio le haze conocer por mejores que no ella; y las virtudes muy grandes en si le parece, que no son nada comparadas con las de las otras almas. Estima en mas los desprecios que las honras; porque ellos la aseguran de la soberbia, y vanagloria, que son los ladrones mas astutos, y que mas lugar tienen en la vida espiritual: y al oír la injuria, ó recibir el desprecio, conoce tanta dulçura, y miel, que en medio della bendize á su tan amoroso, y fiel Señor en todo tiempo, y oíen en sus oídos sus laudes, y alabanças.

Dírele á V. md. lo que me pasó oy en la comunión. Como en ella antes, y despues senti el regalo de mi amoroso Bien: quando estoy así, digole disparates; así entre otros semejantes dixeste estos. Vida mia, mirad vuestra sola, y pobre desamparada Ovejuela maltratada, y despreciada. Vea U. md. á quien dá mi Señor boca, para que xarse, sin mirar, ni lo que el amabilissimo Jesvs pasó por mi, ni lo que merecen mis culpas. El amor, y regalo de sus brazos me dán osadía, y atrevimiento, y el no estar enteramente libres los sentidos, que si lo estuvieran, creo no lo dixerá; y así mi soltura fue grande: mas oiga V. md. el amor de mi Amado, y las grandezas de su bondad para mayor confusion mia. Yo dixeste esto; y respondiendole á mi alma en este mismo silencio, dixome:

Hija, así serás á mi mas semejante, y agradable á mis amorosos ojos, que son, los que miran con amor los despreciados. Qué torbellinos de injurias son, los que te pueden dezir á ti, que primero no ayas perdido en mi sus fuerzas? Son unos bocados regalados estos, que te embia tu Padre de la mesa esplendida, y ancha de las amarguras, que á ti te endulçan de los tormentos de mi Passion: mas como Yo soy fuerte, y poderoso, y Gigante solo Yo soy, el que sin

Esto se
entiende en
ayuda ninguna
de mi Divinidad
los el mismo
pase: que solo
me aproveché
della, para
sentido, q̄ no
morir, sino
quando quise;
porque dixo
el Señor al
Padre: Por
qué me des-
cumpara-
ste?
Isai. 63.
vers. 3.

en los tormentos muriera, según fueron crueles, sino guardara la vida para el triunfo de la Cruz. Mas solo, y a solas pisé la vna: y allí fue apartado del hollejo el vino, para que la iglesia lo encubiese para su provision, que durará mientras el mundo durare, y despues por las eternidades trasladándose en la gloria por la virtud, y fuerzas que deste vino recibieron. A cada uno de los Martires embió Yo desta mesa el regalo de sus tormentos: y fueles regalo; porque solo Yo no tuve ninguno por el amor, que a ellos tengo; mas las dulçuras, y regalos que ellos sentian en el padecer, eran mayores que no los tormentos; porque como a flacos dávalos miel para pasarlos: mas los que Yo pasé, solos estos fueron fuertes; porque eran los ombros del Fuerte fuertes. Mas lo que avia en esta mesa de regalo era la obediencia del Padre, y su servicio, y el provecho del mundo, y de las almas amadoras, y de todas las que quisieren salvarse con este remedio: y fue para mi de tan grande contento este servicio, que bize a mi Padre de este provecho de los redemidos, y tan deseado de mi, que como sabes, y el Evangelio lo dize: Fue dia de regalo, y contento para mi este; y desta mesa te embió Yo, y de mi boca mascarados los bocados de amargura, que tu sin mi no pudieras passar, como criatura sin fuerzas; mas en mi pierden su fuerza todas las injurias, y afrentas de los mios; y así a solos ellos embió Yo estos regalados bocados para mayor bien suyo, y provecho de sus almas, y doyselos de tal suerte, que sus pocas fuerzas lo pueden llevar. Qué poco es todo, Hija! Así el demonio envidioso de no poder turbar la paz de tu alma con el tropel de las injurias, ni levantar ruido, para inquietar el corazón, dōde Yo duer-

Luc. 12.
vers. 50.

mo, y me regalo, hizo a esta alma, que alcasse las manos, y te diese dos moxicones: mas qué esso, Hija mia?

Mira la cara, que adoras, y amas sobre todas las cosas, aseada de los muchos, que recibió; y mira la serenidad, y paz de tu alma en esse trabajo, que passo por tu miseria, y el sosiego interior, con que la llevaste, y echarás de ver en esso el regalo de mis brazos, que te estava defendiendo de ti misma; y verás que tu Padre te embió esse bocado de su boca; y la paciencia, y serenidad del corazón te dió por señal, que en él asistia el Pacificador del Cielo, y de la tierra; pues no permitió en él si quiera un alboroto natural; porque escrito está: La paciencia del pobre no perecerá en el fin; esto es, quando todas las cosas le tengan, el fruto della no le tendrá; porque ya has pasado las tribulaciones, y no ay ya, sino gozar las ganancias, que para siempre no perecerán. Y todos estos bienes nacen de tener el alma en la memoria las alabanzas Divinas en todo tiempo; porque de no hazer esto, no llegan a la sala de la paz, y Templo de Salomon, donde no suena ruido; porque allí el amor proprio, no solo es quien lo haze, sino que por las escaleras donde va subiendo por el desprecio de todas las cosas, decien den algunos escalones otros, q̄ son despues dificultosissimos de volver a subir; porque el amor proprio es pesado, y abaxa; y el desprecio, y desamor tienelos tan ligeros, que con el soplo del amor de Dios suben arriba.

De fuerte, que para nosotros mismos no tenemos licencia en la ley deste Amor Divino, ni se permite en el trato espiritual compadecernos de nosotros mismos por el peligro deste mal amor. En el Proximo hemos de amar sus virtudes, y estimarlas, no adulándole, sino embidiándole, y teniendo dellas muy gran credito; y de nosotros no fiar nada. De los Proximos nos hemos de

Psalm. 94.
vers. 19.

de compadecer, y de nosotros nos hemos de vengar, y ponernos de la parte de quien nos maltrata, y hierre, y hazer con nuestros Proximos todo aquello, que para nosotros codicia nuestra carne; porque siempre busca comodis para si, y en esto se desvela: y es bien, que esto que para si quisiera, haga con el Proximo, y no con ella; porque no se ha de hazer con ella, lo que se haze con el Proximo; porque en dándole licencia para lo justo, ella la tomara para lo que no lo es. De manera, que la paz del alma no se puede conservar, sino entre el azote, y el castigo, y el halago; y entre la hiel, y la miel: el azote para nosotros, y el halago para los Proximos. La miel para ellos no haciendoles, ni diciendoles, sino aquello que la carne propria hiziera consigo; y para si mismos tomando la hiel de las injurias, y menosprecios con amor, miel, y gusto; y en ellas no considerando a los Proximos culpados, ni que ofenden a Dios en ello, sino mirandolos como a bien hechores, y con amor regalado; porque si en este tiempo se considerassen culpados, y que ofenden a Dios en ello, no avia mas menester nuestra miserable carne, para levantarse contra ellos, y vengar sus injurias con la licencia, que se le dió del sentir del Proximo, que ofendia a nuestro Señor, y amorosissimo Bien; por que el que haze vida con esta bestia indomita, ha de atajarle los passos; porque en aviendo descuydo alguno, luego con muy poquito se pierde mucho; y la paz del alma consiste en nuestro proprio desprecio, y abatimiento, y desamor proprio. Mas nosotros olvidando la grandeza de nuestro amoroso Bien, y las mercedes que nos haze en admitirnos a su amor, y comunicacion, en

lugar de darle gracias por ello, queremos saber, y penetrar sus obras, y nos causa alboroto, é inquietud el no conocer dellas tanto, como deseamos saber; y esta desventura, y sobervia nace de la naturaleza de la culpa. Y como en el cuerpo humano acude siempre el dolor a lo mas flaco, y a lo que está lastimado, así acudió este mal a la parte mas flaca de nuestra naturaleza, que son las Mugeris; por lo qual ellas mas que otra ninguna persona han menester remedio en esto: y por el mismo caso que deseamos saber, ó entender alguna cosa, ha de buscarse el olvido, y descuydo en ello. Y no está el daño, en quererlo saber: q̄ es tentacion, con que el demonio acomete como con otras infinitas; y estas sino fuessen consentidas, antes darian materia de merecer, que no de daño: y si daña, y alborota, ó haze mal, no es porque nos acomete, sino porque le damos entrada, y la recibimos: que si le saliessemos siempre al encuentro, diciéndolo con ansia interior, y exterior: Señor, por tus llagas, Passion, y muerte, que no me muestres, ni manifiestes cosa, de las que deseo saber: guarda, Bien mio, tus bienes, y secretos, que no son para mi: para mi solo quiero, conocerme a mi, y mis miserias, y esto solo pido, y quiero; y con esto si acudiesse a algun exercicio penal de la disciplina, ó algun repelon, á fé que ella escarmentara, y no acometiera tan ordinario el demonio a nuestra flaqueza en esta parte.

Si solo deseamos el agrado, y gusto del Bp̄so celestial, para que queremos estar llenas de vana curiosidad, y escudriñar sus obras, no mirando nuestra baxeza: Quien dió alas, y atrevimiento a la hormiga, para olvidar su no nada, y querer saber las obras del Señor, por quien

Mmm 2 cu

tuvo ser? No es dado esto á nosotras: á los Letrados, y q̄ son luz del m̄do, y de la Iglesia, cuyas candelas nos alumbran, y dan luz, á ellos solos les es dado licencia para saber, y especular, que es esto, ó lo otro; porque está á su cargo el guiarnos. Y si á ellos les detiene en la vida espiritual, quando es demasiado, si se dexan llevar dello: qué estrago hará en vna pobre cilla, y flaca Muger, q̄ no sabe tener valor, para resistirle, ni se sabe ir á la mano, despues de averle dado entrada, fino que tras abrirle la puerta de la voluntad, está de proposito sentada entre estas espinas, que le lastimen, é inquieten, y alboroten, y que la traigan llena de hiel, y de amargura? Y como no le es possible el saberlo, y lo desea, y no lo alcanza, sale de si con impaciencias en publico, y dá ocasion para que pierda la virtud en lo exterior; y effo nació del alboroto interior, y de tener alborotada la paz del alma, y rebuelto con esto el mar de las pasiones. Qué cama hallará su Esposo? El qual nos está llamando, y dize:

Buelvanse á mi mis Esposas; aunque se han ido huyendo de mis desprecios, y se han sentado debaxo de la vándora de Lucifer, buscando honras vanas, é impertinentes, las que han dexado el gusto de mis dulçuras, y verdaderos abrazos, y han despreciado el beso de mi casta boca, por no gustar por mi algo de la mucha hiel, que Yo por ellas gusté: y por este trabajo que el demonio les pinta grande, me desprecian, y quieren mas ser acocados de los vicios, sin gozarlos, que estar entre mis brazos, gozando de el Cielo en la tierra, y de la paz dulce que mi presencia causa en el alma, teniendo á mi entre los de su amor. No por esto deshecho Yo, sino las llamo, y desseo dardes, lo que ellas no quieren recibir; las que no me quieren dar una hora de Audien-

cia en todo el dia, y la noche por entender en cosas tan de tierra; y aviendo Yo gastado, y hecho empleo por ellas treinta y tres años de trabajos, sin q̄ gastase en mi algo, vna hora si quiera tan sola en dia, y noche no me quieren dar: y dexando Yo el Cielo, por padecer por ellas, no dexan el cielo por mi, y por su misma alma, á la qual siendo señora, la haze esclava, y la traen arrastrando tras sus impertinentes ganancias. Descansen ya, y dexense caer en el seguro regalo de mis entrañas, las quales darán fin á sus trabajos; y aunque traer las bocas ensangrentadas, murmurando vnos de otros, son vicios para mi muy aborrecibles, vengan, que con la enmienda á todos llama, y combida mi amor. Mas castigaré el alma, que hiziere menosprecio, tomándolo por ocasion, para estarse en sus vicios de espacio; pues el que promete el perdón, y lo dá luego, no da seguridad una hora de vida.

C A P. VI.

Profigue la materia de los antecedentes. Pondera la guerra que haze el demonio, y los mundanos á los que desprecian las vanidades, y concluye, que los que siguen al mundo, son Soldados flacos, é inútiles para conquistar el Cielo.

Dióme pena vn dia ver, que vna Religiosa me dixo (aunq̄ fue en gracia, fue en veras dicho) que no tenia mayor enemiga que yo en casa; y por otra parte sabia clara, y distintamente, que me aborrecia. Y como el afecto natural, y mi miseria hagan su efecto en el sentir, dióme alguna estrañeza, en conocer este enfado en las mismas, que tratá de virtud; y aunq̄ esto, y mas merecé mis culpas, no las puede conocer la misma

misma persona, como las conocen las demás; mas estando assi me dixo mi Señor con claridad grande en el entendimiento.

Porqué sientes, lo que avias de tener á gran bien? Qué poder es el tuyo, para que le tema el bando de la vanidad: que cada vna tuviera poder para deshazerte, si no estuviera Yo de por medio, quanto mas todas juntas para temerte? Yo soy, el que pongo el valor en ti, y el que amitano al contrario poderoso, y les hago que teman á ti, como á fuerte defensor de la virtud. Terribles han de ser las almas mias, y como campo fuerte, y bien ordenado: y honra es, y gran bien dellas el ser temidas, y aborrecidas de todas las almas, que tratan de vanidad, que assi las quiero Yo fuertes, é incontrastables; que no teme el enemigo al cobarde, sino al animoso. Mas como mi victoria se gana al rebés, que es menester, ser vencidos para vencer, y caer para ser fuertes, y armados, así se que mas teme la vanidad, y locura del mundo á vno, que entre las injurias permanece pacifico, y manso, que si se viera del tal alanceado; y á la verdad assi es; porque no pueden los amigos de honras, y de valor, conocer su engaño, hasta que ven vn corazon invencible, al qual temen; porque el que así no perdona, como perdonará la vanidad en los otros, sin que ande con sus obras, desberrandola de los mundanos á fuego, y sangre? Deshaucia se el demonio, de vencer á los tales; y como vencido dellos apellida toda su canalla, para que se armen contra él, y le aborrecan, como á enemigo declarado, y conocido: y esto no solo con los del Infierno lo capitula, sino con los de la tierra tambien; porque para vencer á quien se vence, todo esto le parece poco, como en la verdad lo es: que mas poderoso, y digno de ser coronado, es el que se vence á si mismo, que no el que vence exercitos de contrarios; que es dulce de cortar el cuello del enemigo, y muy amargo el suyo proprio. Por lo qual no ay que maravillar, que teman

los que siguen las leyes del mundo, á los que siguen las mias; porque no es empresa, dexarse vencer de gente cobarde, y que no sabe echar mano á las armas; si no de fuertes; y por esta causa son temidos, como robustos, y gente, que sabe hazer rostro á qualquiera dificultad. Qué virtud avrá en algun soldado, que si está en guarda de algun Castillo, y vienen los contrarios, él por no sufrir los golpes, y heridas se quiere dar en paz con ellos, y con buen semblante por su cobardia capitula pazes con ellos, estando en grandissimo peligro, por ser ellos traydores; y quando piensa, q̄ le dexarán libre, se halla muerto de sus manos; y assi por no hazer lo que debe, perderá el Castillo, y en él la vida.

Mas el soldado fiel, que no mira por si, sino por la honra de su Señor, y pone antes su vida en peligro q̄ no el Castillo de su alma, que le fue encomendado, este tal con el Castillo guarda tambien la vida, con no darse nada della: y matarle con las injurias, y menosprecios, y otros qualesquier trabajos del cuerpo por grandes que sean, ya tiene en su favor dada la paga de su trabajo, como el perezoso la sentencia; y esto por la boca del mismo Señor: *Math. 24. vers. 35.* que saltarán Cielos, y tierra, antes que su palabra, que dize: *Ioann. 12. vers. 25.* El que aborreciere su alma, en la vida eterna la tendrá guardada; porque este premio se dá á los fuertes: y assi no es mucho, ser temidos de los cobardes, los quales por no querer tomar vn poco de trabajo, dizen assi: *Math. 11. vers. 12.* Pasemos esta vida en vanidades, y alegremonos, que en la muerte no nos saltarán Padres: otros han vivido de esta misma suerte, y dizen, que están en el Cielo; assi nos sucederá á nosotros. Y podrá ser, que pensando esto, se hallen en el Infierno; por que no son fuertes, y assi no llevarán premio de fuertes, que assi lo dize la Sagrada Escritura. *Que padece el Reyno de Dios fuerza; y que los fuertes se lo llevarán. No puede tener paz el alma con las cosas de la vanidad, y tenerla dentro en si misma, si primero no la alcanza, haziedo*